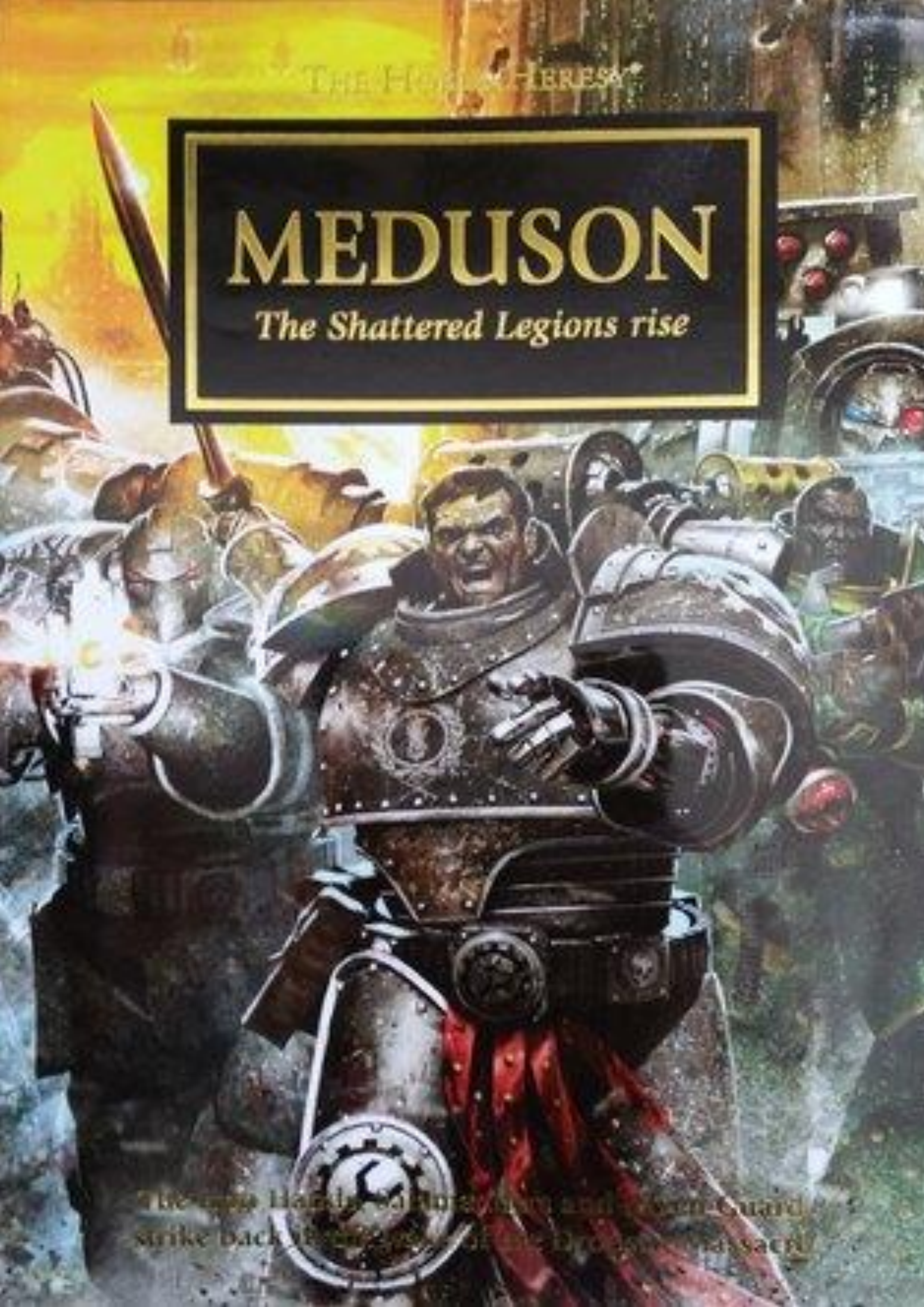

MEDUSON
The Shattered Legions rise



LA HEREJÍA DE HORUS

LA SOGA

DAVID ANNANDALE



Rodina e Iceman



Y



DRAMATIS PERSONAE

La Legión de los Hijos del Emperador

ARISTON	Lord Comandante y comandante de la barcaza *Urthona* de los Hijos del Emperador
THEOTORMON	Capitán del crucero de ataque *Tharmas* de los Hijos del Emperador
ENION	Palafrenero del Lord Comandante Ariston de los Hijos del Emperador
BROMION	Hermano y tripulante de la barcaza *Urthona* de los Hijos del Emperador

La Legión de los Manos de Hierro

KHALYBUS	Capitán de la 85º clan de los Manos de Hierro y comandante de la *Perdición de Asirnoth*
RAUD	Sargento de la 85º clan de los Manos de Hierro
SETERIKUS	Hermano de la 85º clan y segundo de abordo de la *Perdición de Asirnoth* de los Manos de Hierro
DEMIR	Hermano de la 85º clan y timonel de la *Perdición de Asirnoth* de los Manos de Hierro
CRUAX	Padre Del Hierro o capellán y tecnomarine de la 85º clan de los Manos de Hierro

La Legión de la Guardia del Cuervo

LEVANNAS	Hermano de la Guardia del Cuervo

Tiene usted demasiados defectos- dijo el Lord Comandante Ariston.

Theotormon se quedó en silencio. No había nada que pudiera decir en su favor, pensó Ariston. No ante una verdad tan evidente. El capitán del crucero de ataque *Tharmas*, de los Hijos del Emperador, estaba en los aposentos privados de Ariston a bordo de la barcaza de batalla *Urthona*. Sus defectos eran toda una afrenta. Sin duda, Theotormon, consciente de ellos, cayó para no sufrir mayores insultos.

(El nombre de las citadas naves, la *Tharmas* y la *Urthona,* proviene de los escritos mitológicos de William Blake, famoso poeta inglés del siglo XIX. Tharmas y Urthona son dos de los cuatro "Zoas" en los que se dividió el hombre primordial, la Urthona es "el caído/los caídos" y la Tharmas es "la sensibilidad", nt)

Ariston era plenamente consciente de la ironía de sus palabras. Ambos estaban rodeados de defectos. Su ironía era deliberada. Se deleitaba en ella, Sin embargo, también era falsa, porque el reproche a Theotormon estaba justificado.

La colección de tapices que cubría las paredes habían sido un exquisito ejemplo de perfección. Eran el tributo de la Milenaria Europa, el origen del nacimiento de los Hijos del Emperador, tras haber sido puesta de rodillas por los regimientos Trueno del Emperador durante las Guerras de Unificación en Terra, cuando los nobles de Europa ofrecieron sus jóvenes al servicio del Emperador. La secuencia era un paseo desde la justificada derrota a la gloriosa lealtad, que culminaba con los primeros guerreros de la III Legión marchando bajo las banderas del Aquila Palatina.

(La Legión de los Hijos del Emperador fue creada en las últimas fases de las Guerras de Unificación. Los nobles europeos, tras ser sometidos por los guerreros Trueno, en tributo y penitencia, debieron poner a sus hijos y jóvenes al servicio del Emperador, donde muchos fueron transformados en Astartes, una legión aristocrática, nt)

Eso habían sido los tapices una vez. Ahora estaban cortados por una elaborada trama de tajos de cuchillos. Clavados en las paredes de mármol, tras las cortinas, estaban los cuerpos de los rememoradores que no habían sido comprensivos cuando la gran iluminación llegó hasta la Legión. Su carne había sido arrancada sobre los tapices y su vitae (sangre, nt) se había derramado sobre la tela tejida. Así,

tanto el arte como el enemigo se desangraron y murieron. La destrucción de la perfección poseía una mayor perfección.

Pero esto no era suficiente, ¿verdad? La perfección ordinaria llena de atrocidades no consiguió la sublimación que necesitaba transmitir. La sangre se había secado y ennegrecido. El sufrimiento había terminado.

Sin embargo, la sangría no debía terminar. Los gritos no debían caer en el silencio. Ciegos a la verdad que había alcanzado a Fulgrim, el enemigo solo debía conocer dolor y aún más dolor.

Eso sería mucho mejor, estaría mucho más cerca de la verdadera perfección.

Por el contrarío, los defectos de Theotormon eran más mundanos, un imperdonable fracaso. Su carne y su armadura habían sido desfiguradas por su propia mano, pero su nave había sido marcada por otras manos.

-Este es el recuento del encuentro en el sistema Hamartia- dijo Ariston. **-La barcaza de batalla *Callidora* destruida, sus escoltas, el *Sublime Infinito* y la *Media de Oro*, también perdidas. Y cuando toda una flota completa respondió a su llamada de socorro, se perdieron otras dos naves por las minas y la *Tharmas* fue dañada, pero el enemigo huyo. Dígamelo otra vez, capitán. ¿Qué enemigo era ese?**

-Los Manos de Hierro. (Véase "La condenación de Phytos", nt)

-Los Manos de Hierro, ya-. Ariston hizo una pausa, como si pretendiera ordenar sus recuerdos. **-Yo tenía la vaga impresión de que les habíamos destrozado en Isstvan. Tal vez esté equivocado. A juzgar por el daño que nos han causado, deben haber sido capaces de desplegar una serie de poderosos escuadrones de naves.**

Nuevamente el silencio vago como única respuesta. A lo lejos se escuchaban los gritos de los torturados. La exploración del arrasamiento de la carne nunca cejaba a bordo de la *Urthona*. Había tanto que aprender, tantas experiencias. El éxtasis supremo de la mortificación les hacía señas desde mucho más allá del horizonte del conocimiento. Ahora los gritos eran parte del aire de la barcaza de batalla. Se elevaban y caían al ritmo de los pulmones, del corazón. Era el sonido de la nueva alma de los Hijos del Emperador.

-¿Qué tamaño tenía esa escuadra?- presionó Ariston.

-Utilizaron un solo crucero de ataque- dijo Theotormon. **-El *Veritas Ferrum*.**

Su voz era atona, Ariston no sabía si el cuidado con que contenía la emoción de su voz era debido a la vergüenza o a la ira por haber sido él quien tuviera que responder por aquel desastre.

Ariston esperaba que fuera por ambas causas.

-Un crucero de ataque- dijo. **-Que además, acabo escapando.**

Theotormon asintió.

Tras otro largo silencio, Ariston repitió. **-Tiene usted muchos defectos.**

-Los tengo, Lord Comandante. Theotormon apenas ocultaba su resentimiento.

-Pero desde el exceso viene la sabiduría- dijo Ariston. **-El fallo es fundamental para la futura perfección.**

-No le entiendo.

-Es evidente que no. Esa es la razón por la cual al papel de Lord Comandante también va unido el de instructor. Vamos a acabar y extinguir las últimas chispas de la resistencia de los Manos de Hierro- era la simple declaración de un hecho. En base a las estimaciones de las unidades de la X Legión que habrían escapado de Isstvan, las fuerzas navales que acompañaba al *Urthona* era más que suficientes por sí solas para exterminar a todos los Manos de Hierro. **-Pero no vamos a desperdiciar recursos en una búsqueda a través de todos sus posibles escondites en la galaxia. Ellos vendrán y se nos ofrecerán para ser masacrados. Gracias a ti. Gracias a tus defectos.**

-Ya comprendo.

-¿Tú? ¿De verdad?

-Va a utilizar a la *Tharmas* como cebo.

Ariston sonrió. El alambre de espino que había cosido en los contornos de sus labios rasgó su carne, volviendo a abrir las heridas. El sabor de su propia sangre corría por su lengua.

-¿Está indefensa?- preguntó. **-¿Está muy dañada?**

El puño izquierdo de Theotormon se tensó. **-Aún podemos luchar**- dijo. **-Hemos perdido la mitad de los cañones de estribor. Nuestro campo Geller es inestable. Cualquier salto que demos debe ser pequeño y no podremos hacer muchos.**

-Apenas un miserable cebo- dijo Ariston.

Él estaba mintiendo. Ambos lo sabían. Cuando la flota llegó en auxilio de la *Callidora*, se habían encontrado con el campo de minas plantado por el *Veritas Ferrum*, pero no todas las naves resultaron dañadas. Otras, habían sufrido averías mucho más graves que la *Tharmas*. El resto de la flota había perseguido a los Manos de Hierro a través del immaterium. Y los perdieron. La escuadra de Ariston se había reunido más tarde con las naves dañadas y habían señalado a la *Tharmas* por una razón. Querían atraer a los Manos de Hierro a una trampa y la *Tharmas* era el cebo perfecto. Aún era lo suficientemente resistente como para dar una convincente resistencia. Pero sus heridas eran tales que Ariston consideraba muy poco probable que pudiera prevalecer en un combate contra un crucero de ataque o una nave mayor. Era la presa que Ariston buscaba. Permitiría que Theotormon acabar con cualquier nave menor que se tragara el anzuelo.

El Lord Comandante se acercó a la adornada mesa que dominaba el lado de babor de la cámara. Miembros humanos sujetaban sus patas. Cogió el pergamino de una carta estelar y se los mostró a Theotormon. **-Aquí-** señalando al sistema de Cyzicus, un pequeño salto desde Hamartia. **-Creo que aún puede hacer esto.**

Theotormon asintió. **-Eso creo.**

-Quedaría muy mal si no lo logra. Vaya a Cyzicus. Luego solicite nuestra ayuda.

-Y sigo llamando hasta que aparezca el enemigo - dijo Theotormon.

-Sí.

-Mi redención tiene un coste muy alto.

Ariston frunció el ceño ante el tono de resentimiento. **-Sí y considérate afortunado por tener esta nueva oportunidad.**



El sistema Delio tenía nombre solo por el simple hecho de existir y no por otra razón. Estaba deshabitado. Sus cuatro planetas eran gigantes gaseosos. Ninguna de sus lunas fue colonizada. Y, sin embargo, era un sistema hostil. Khalybus sospechaba que tanto él como la desigual flota que lideraba se encontraban en el rincón más hostil del sistema.

¡Flota! Sintió una punzada de ira cuando recordó lo que había significado esa palabra para los Manos de Hierro antes de Isstvan V. Desde luego, mucho más que un solo crucero de ataque y un puñado de fragatas y destructores, todos dañados en mayor o menor grado. Y sabía que era una suerte que tuviera tantas naves a su disposición. De todos los compañeros capitanes con los que había logrado contactar tras la catástrofe, era uno de los pocos que había logrado escapar de Isstavan con más de una nave.

¡Suerte!

¡Escapar!

Conceptos odiosos. No deberían tener cabida dentro de las experiencias del 85º Clan (capítulo, nt) de la X Legión, a bordo de la *Perdición de Asirnoth* (Asirnoth, gran bestia contra la que luchó Ferrus Manus en Medusa antes de la llegada del Emperador, nt) Deberían haber permanecido como abstracciones. Cosas invocadas por los enemigos, sólo para ser fatalmente decepcionados cuando los Manos de Hierro cerraban todas las alternativas excepto la de derrota total. Pero, ahora ya conocían lo que era la suerte y el escapar, junto con otros términos igualmente nefastos.

Derrota. Traición. Abandonar el campo de batalla.

Además, había otra verdad, la peor de todas, Ferrus Manus había muerto.

Al igual que muchos de sus hermanos, negó esa experiencia. Aunque su sombra cayera sobre todos y cada uno de los momentos de su existencia y sobre cada decisión que tomaba, seguiría negándola. No quería pensar en ello. Ninguno de ellos podía hacerlo.

Khalybus ya tenía lo suficiente con pensar en Galeras. La luna era un estudio de la angustia geológica. Estaba en una estrecha órbita alrededor del planeta. Las fuerzas gravitatorias del gigante la atraían y la tensaban hasta la ruptura. Las placas tectónicas subían y bajaban como las mareas de un océano. Las erupciones volcánicas se acumulaban sobre ese mundo, lanzando por los aires gigantescas columnas de ceniza de cientos de kilómetros de longitud, La superficie estaba formada por múltiples capas de flujos de lava congelados. Galeras no poseía formas de vida pero, gracias a su violencia y al cambio constante, tenía su peculiar forma de existencia. Aterrizar en Galeras ya era un reto por sí mismo. La construcción de una base era simplemente una locura.

Khalybus caminaba por la pared exterior de la locura, inspeccionando la obra. La fortificación modular tendría que ser modificada si querían que durase algo más de un día mientras era sacudida por la corteza de Galeras. La carne era débil, sí, siempre, pero a veces el hierro podría ser más fuerte si adquiría algunas de las características de la carne. Sellos de plastiacero flexible unían cada uno de los segmentos de las paredes, dándoles un cierto grado de elasticidad. Khalybus se quedó inmóvil, sintiendo las vibraciones de los micro-terremotos a través de la piedra, de las paredes y a lo largo de sus botas. Tanto sus piernas como su brazo derecho eran biónicos y el débil repiqueteo lo recorrían en toda su longitud.

La base estaba en lo alto de una colina aislada. Más allá de los muros, el terreno caía abruptamente, en una pronunciada pendiente. El paisaje era desigual, pero bastante llano, la sucesión de diferentes flujos de lava daban al terreno circundante el aspecto de capas de cera derretida. La ceniza caía continuamente de los cielos, una tormenta sin fin de nieve gris. La visibilidad era de unos pocos cientos de metros, eso en el mejor de los casos. Aunque la ubicación de la base había obedecido a prioridades diferentes a las de la defensa, su posición era bastante buena. Se necesitaría un asedio decidido y poderoso para triunfar sobre lo que estaban construyendo.

Además, también uno muy osado. Porque, ¿quién querría disputar la posesión de un satélite sin valor dentro de un sistema estratégicamente irrelevante?

Este no era un mundo bueno para vivir, ni siquiera para los hijos de Medusa. El mundo natal de la Legión sometía a todas las formas de vida a pruebas brutales, pero seguía manteniendo la vida. Tenía fe en que los Manos de Hierro podrían

mantener indefinidamente un punto de apoyo sobre Galeras, aunque había pocas razones para hacerlo.

Pocas razones. Sin embargo, había una en particular.

Khalybus se volvió hacia el interior de la base. Las unidades habitacionales estaban a lo largo de la periferia de la construcción, no había muchas. Incluso con los nuevos respiradores, los siervos mortales del 85º no podrían sobrevivir mucho tiempo en la superficie. La construcción de la base y su mantenimiento era trabajo para los legionarios. El bloque central ya se había completado y el interior del mismo continuaba a buen ritmo. Humo, vapor y azufre surgían de sus chimeneas. Desde el interior le llegó el pesado ritmo sincopado de la maquinaria. El retumbar de los temblores profundos y el crujido de la ruptura de las placas de roca se mezclaba con los interminables truenos de las lejanas erupciones.

Dos legionarios salieron del bloque. Uno era Raud, un Mano de Hierro del contingente de la *Perdición de Asirnoth*. El otro era Levannas, un hermano de batalla del contingente de la Guardia del Cuervo que había formado parte de la desesperada huida de Isstvan V. En total, ahora mismo había unas dos escuadras de guerreros de la XIX Legión a bordo del *Asirnoth* y sus escoltas. Khalybus sabía que algunos Salamandras habían sido recogidos por sus hermanos, pero no había ninguno cerca cuando ellos se retiraron.

Raud y Levannas lo vieron y se dirigieron hacia el muro. Khalybus esperó. Cuando llegaron por las escaleras de hierro hasta el parapeto, Levannas se quedó atrás, caminando más despacio para que Raud llegara primero hasta Khalybus.

-Entiendo que tiene novedades, sargento- dijo Khalybus.

Raud saludó. **-Un mensaje del Asirnoth. El auspex ha recogido la señal de una baliza de emergencia. Parece que se trata de un crucero de los Hijos del Emperador, el *Tharmas*.**

-¿Parece?

-Una confirmación completa es imposible- admitió.

Khalybus no esperaba otra respuesta. Esta era la realidad de la nueva guerra en el Imperio. No se podía confiar en que nada fuera lo que parecía.

Incluso se podía pensar que eso era lo que estaban buscando. **-¿Dónde está?-** preguntó.

-En el sistema Cyzicus.

Este era un dato difícil de ignorar. Lo suficientemente cerca del sistema Hamartia para ser convincente. Khalybus no había vuelto a hablar con Atticus desde que ambos, junto a Plienus y Sabenus, habían conferenciado a través de un remoto y antiguo sistema de litografías (lithocast, del original, nt). Pero recientemente habían recibido una ráfaga de señales. Procedía de una mina, lanzada en el momento de la detonación. Se trataba de una orgullosa maldición dirigida a los Hijos del Emperador, pero también había sido recibida por la *Perdición de Asirnoth*. Era la manera de decir a sus hermanos que todavía combatían sin poner en peligro a Atticus ni delatar su posición.

Desde entonces no sabía nada de Atticus, ni se había detectado al enemigo.

Las inmensas tormentas que recorrían el immaterium hacían casi imposible la comunicación y muy peligrosos los viajes. Correr esos riesgos precisaba de un premio muy alto. El *Tharmas* podría ser uno. La ubicación de la nave tenía sentido. Khalybus se lo podía imaginar, renqueando solo, alejándose de Hamartia.

Levannas se unió a ellos. **-¿Qué piensa usted, capitán?-** preguntó. Levannas se había convertido en el enlace entre la Guardia del Cuervo y los Manos de Hierro. Sus calificaciones para tal papel eran que parecía tener unas innatas dotes diplomáticas, ya que él no era ningún oficial. No había escapado ninguno con Khalybus.

-Está claro que es una trampa- dijo Khalybus. Era difícil hablar de estrategia con Levannas. La Guardia del Cuervo y los Salamandra no habían traicionado a su Primarca, Ferrus Manus, pero tampoco habían marchado junto a él, no como deberían. Sabía que Levannas creía en las decisiones de Corvus Corax. Y sabía que no había nada que ganar dejando a un lado a los guerreros de la XIX Legión.

Sin embargo, la confianza era algo diferente. No podía confiar en ellos.

Sin embargo, tenía que hacerlo, o por lo menos, no negarse a escuchar lo que Levannas tenía que decir. Ahora, lo que restaba de los Manos de Hierro debían participar en una nueva forma de guerra. Por mucho que le molestara tener que

admitirlo, incluso a sí mismo, se trataba de una estrategia que le era mucho más familiar a la Guardia del Cuervo.

-Sí- dijo Levannas. **-Es una trampa. Pero eso no significa que vaya a tener éxito.**

-Los Hijos del Emperador no hacen las cosas a medias- dijo Raud. **-Seguro que está bien preparada.**

-Me sentiría insultado si no fuera así- dijo Khalybus. **-Aún más insultado de lo que me siento por los métodos que debemos utilizar.**

Raud murmuró. **-Golpea desde las sombras, luego repliégate.**

Levannas sonrió para demostrar que no se sentía ofendido.

-La única deshonra- dijo **-pertenece a los traidores. Las sombras son nuestras hermanas. Si las entiendes, acabas por ver que poseen una honestidad que le falta a la luz.**

Mientras el Guardia del Cuervo hablaba, a Khalybus le pareció que la luz crepuscular de Galeras se atenuaba a su alrededor. Estaba allí, de pie, al aire libre, como ellos, pero se volvió más difícil de ver. Sus duros rasgos se volvieron difíciles de distinguir tras la lluvia de cenizas. Su inmovilidad adquirió las características de una ausencia. Estaba en y para las sombras y Khalybus vio, en efecto, que era verdad. Al retirarse de la vista, Levannas les reveló a ellos su verdadera identidad.

Khalybus miró su propio brazo derecho. Movió unos dedos que no habían sido de carne y sangre durante más de doscientos años. A su juicio, la verdad de los Manos de Hierro debía ser salvaguardada más celosamente que nunca.

-No somos como usted- le dijo a Levannas. **-Ni vamos a intentar serlo.**

-Nunca me permitiría sugerir lo que usted debe hacer- respondió Levannas.

-Pero no podemos atacar directamente- dijo Raud.

-Lo sé. Todos lo sabemos- miró el bloque central de la base. **-Así que tenemos que encontrar una nueva manera de combatir que se ajuste a los principios de nuestro Primarca.**

-Luego, nos dirigiremos a la trampa- la mitad superior del cráneo de Raud era de metal. Sin embargo, su mandíbula inferior aún era de carne y podía formar la aproximación a una sonrisa.

-Bueno, lo único que está claro es que ellos no van a venir a por nosotros, ¿verdad?- preguntó Khalybus.



El momento lógico para accionar la trampa habría estado en el punto Mandeville del sistema Cyzicus. Khalybus tenía la *Perdición de Asirnoth* en las estaciones de batalla al completo y en alerta, listos para abrir fuego segundos después de la transición al espacio real. No dejaría que los Hijos del emperador tuvieran una presa fácil. Sin embargo, no se hacía ilusiones sobre el resultado de una batalla. Si el *Asirnoth* no podía volver a huir de nuevo a la disformidad, no sobreviviría a un encuentro prolongado. El crucero de ataque había sido dañado durante Isstvan. Se habían efectuado algunas reparaciones, pero había límites a las reparaciones improvisadas. Los escudos de vacío estaban lejos de estar con toda su potencia. El casco había sido comprometido y los lugares donde se abrían tales heridas eran dolorosas debilidades.

La primera dura realidad de la apuesta de Khalybus: era factible que los Hijos del Emperador pudieran aniquilar a la única nave que había picado el cebo.

Segunda dura realidad: no tenía más remedio que aceptar el cebo.

Se puso en pie en el podio sobre el puente de mando de la *Perdición de Asirnoth*. Nada apareció en el óculo. El sistema estaba tranquilo excepto por la baliza de emergencia del *Tharmas*.

-¿Auspex?- preguntó Khalybus.

-Recogemos la radiación procedente de los motores del *Tharmas*- dijo Seterikus. **-No hay otras naves dentro de alcance.**

-Lo cual no quiere decir que no estén aquí- dijo Raud. Estaba en la estación de combate, en el extremo delantero del navío estelar.

-Por supuesto que están aquí- dijo Khalybus.

Pero no les habían atacado. Permanecían ocultos. ¿Por qué? Puede que consideraran insuficiente el destruir a la *Perdición de Asirnoth* y los traidores tuvieran una presa más grande en mente.

Yo haría lo mismo, pensó.

-Seria decepcionante si no lo hicieran. Establezcan rumbo hacia la *Tharmas*.

El crucero de ataque de la III Legión estaba aproximadamente a un tercio de la distancia desde el punto Mandeville al sol del sistema. Czysicus era una vieja estrella roja. Se había tragado a sus planetas interiores hacia cientos de millones de años atrás, dejando sólo los gigantes gaseosos exteriores y los congelados planetoides de su cinturón de Kuiper. Czysicus estaba tan muerto como Delio, aunque ahora volvía a la vida anticipando la guerra.

Khalybus mantuvo la primera etapa de su aproximación a la *Tharmas* de forma lenta y cautelosa. No había ninguna razón para tratar de disimular la presencia de la *Perdición de Asirnoth*. El *Tharmas* y cualesquiera que fueran las otras naves de los Hijos del Emperador que esperaban ocultas en el sistema ya sabían que estaban aquí, pero él necesitaba tiempo para intentar detectar al resto de la fuerza enemiga. Solo quería tener una imagen completa de la naturaleza de la trampa.

Aún nada. Solo la interminable difusión de la señal de la baliza del crucero enemigo.

Khalybus advirtió que Levannas le estaba mirando. El Guardia del Cuervo se había colocado en una discreta posición dentro del puente, cerca de la pared del fondo, justo debajo del lado derecho del atril. Fuera del camino, pero visible por si el capitán quería hablar con él.

-¿Bien?- preguntó Khalybus. **-¿Qué ves en las sombras de ahí delante?**

-Estoy seguro de que veo las mismas cosas que usted, capitán. Ellos están esperando a que ataquemos.

-En ese momento, nos atacaran, nos obligaran a retirarnos y nos seguirán.

-Sí.

Eso es lo que hemos estado esperando todo este tiempo, pensó. La ausencia de un ataque inicial fue la confirmación que necesitaban para su teoría.

Khalybus asintió para sí mismo. **-No tenemos más remedio que aceptar su juego-** anuncio. -**Pero vamos a vencerles. Adelante, velocidad máxima, a toda máquina. Quiero esa piojosa nave destruida**.

El zumbido de fondo, que era la suma de todas las máquinas de la *Asirnoth,* aumentó. Sus vibraciones se hicieron más intensas. Khalybus sintió la ira de la nave como si fuera la propia. Su vida y la de ella se convirtieron en un continuo.

Esto era una parte de lo que significaba ser un Mano de Hierro, no sólo entendían la fuerza de la máquina, también eran parte de la máquina. Cuando estaba a bordo de la *Perdición de Asirnoth*, cuando manejaba su curso y sus acciones, no existía una línea de demarcación absoluta entre su ser y la nave. Los timoneles de otras legiones experimentaban un ligero desenfoque cuando sus mecadendritas se fusionaban con las naves. Pero todos los guerreros de la X Legión caminaban hacia el poder inquebrantable de la mecánica. La máquina tenía una disciplina, un enfoque y una claridad que le era ajena a la carne. La *Perdición de Asirnoth* era una extensión de su voluntad, una fuerza multiplicadora de su propia fuerza. Era su brazo derecho que caía para aplastar a su enemigo. Y él, junto a todos de legionarios de a bordo, conscientes de los dones obtenidos de la máquina, se movían más y más hacia su completa identificación con ella.

Ferrus Manus les había mostrado el camino. No le había dado tiempo para completar su viaje, pese a que no estaba muerto, ¡no podía estar muerto! Ahora era su deber redoblar sus esfuerzos para completar la peregrinación. Ahora, más que nunca, necesitaban el rigor de la máquina.

De pie, unos pasos por detrás de la posición de Khalybus en el strategium, Cruax habló, **-Y así que, como planificamos, atacaremos y luego correremos-** su voz sonó más maquinal, fría y hueca que nunca.

-Sí, Padre del Hierro- Khalybus no miró hacia atrás. **-Pero haremos algo más que eso.**

-Lo sé. Pero mi preocupación permanece. ¿Cuánto nos costara esta estrategia? ¿Qué parte de ella ha sido plasmada por extraños a nuestra filosofía?

Khalybus miró a Lavannas. Las circunstancias obligaban a los Manos de Hierro a aprender los métodos de la Guardia del Cuervo. Pero esas lecciones no alterarían para nada el núcleo de la Legión. **-¿Acaso dudas de mí?-** preguntó a Cruax silenciosamente, dejando esas palabras solo para ellos dos.

-Tengo dudas sobre donde nos llevara este camino. Las Legiones que abandonaron a nuestro Primarca en Isstvan no tienen nada que enseñarnos- no había ningún tono en la voz del tutor de almas de los Manos de Hierro. La ira estaba en las palabras.

Khalybus compartía sus temores. Pero quería que Cruax entendiera que él no había tomado sus decisiones a la ligera.

-¿Qué otra opción tenemos? Si queremos luchar, tendremos que adaptarnos- se volvió para mirar al otro guerrero. El servo-brazo de Cruax se plegó a su espalda. Cruax era el más transformado de todos los legionarios a bordo del Asirnoth. Khalybus no estaba seguro de que le quedara algo de carne. **-Lo que estamos a punto de hacer-** dijo **-será con el espíritu de los Manos de Hierro. Será preciso. Será riguroso. Sé que tendrá éxito por esos mismos meritos.**

Cruax no dijo nada. Khalybus se enfrentó nuevamente al óculo.



-Es la *Perdición de Asirnoth*- informó Enion. **-Del capitán Khalybus.**

-Gracias palafrenero- dijo Ariston. No era la *Veritas Ferrum*. Una lástima. Vengarse de Atticus habría sido una agradable y violenta simetría. Pero quizás Khalybus sería la clave para alcanzar al otro capitán. Ariston observó las trayectorias de los cruceros de ataque presentadas en las pantallas tácticas.

-Podríamos desarbolarla ahora mismo.

-Podríamos- estuvo de acuerdo Ariston.

Enion vaciló, esperando una orden. Ariston se divertía al no darla.

-No hay ninguna necesidad de poner en peligro a la *Tharmas*- dijo Enion.

-Las imperfecciones en el mando de Theotormon necesitan ser castigadas con rotundidad. ¿Y además, vamos a quedar satisfechos con un solo crucero de ataque? ¿Ni siquiera es el que destruyó a la *Callidora*?- dijo Ariston.

-No Lord Comandante.

-No- repitió Ariston. **-Vamos a utilizar a esos Manos de Hierro para que nos lleven hasta sus hermanos.**

-No son tontos.

-Cierto. Así que nuestro error debe ser perfecto. Deben creer que nos han engañado.



Las dos naves entablaron batalla. Prácticamente abrieron fuego al mismo tiempo. Eran grandes como montañas y largas como ciudades. Sus movimientos eran demasiado masivos como para reflejar la urgencia de las voluntades que las impulsaba. Se golpearon la una a la otra, con torpedos y cañones. Sus armas eran rápidas, pero las voluntades lo eran más y el odio, aún más destructivo. Las dos naves se enfrentaron entre sí con majestuosidad, con la gracia de enormes monumentos. No intentaban evadirse de las heridas del duelo. Se consagraban a una danza letal, maniobrando gradualmente para ser la primera en lograr un mayor daño sobre la otra.

El óculo brillaba con las descargas de energía de los escudos de vacío. Khalybus escuchaba los informes de daños. Bajo él, vio aparecer el revelador parpadeo rojo en las pantallas que monitorizaban el estado del crucero. Pero tenía poca necesidad de ver u oír. Podía sentir como estaba su nave. Era su cuerpo.

Pero mantenía su voluntad, no se detendría hasta que hubiera arrancado la vida a su enemigo.

La *Perdición de Asirnoth* estaba cortando la proa del *Tharmas*. La nave de los Hijos del Emperador presentaba un blanco más reducido, pero Khalybus podía cañonearla con todo el armamento de estribor. El *Tharmas* disparó hacia adelante y

Khalybus anotó una debilidad, la mayoría de sus torpedos y proyectiles venían desde las baterías de babor.

-Llévanos hacia su lado de estribor- dijo al timonel, Kiriktas. **-No nos quieren allí.**

Kiriktas cumplió la orden. El *Asirnoth* comenzó a girar, aprovechando toda su potencia.

El *Tharmas* trató de contrarrestar la maniobra. No tenía que moverse ni tan lejos ni tan rápido como el *Asirnoth* para mantenerle alejado de sus puntos vulnerables. Pero sus movimientos se vieron obstaculizados, revelaron su segunda debilidad.

-Sus motores…- dijo Raud.

-Ya lo veo- dijo Khalybus. Pero vio bastante más que eso. Vio el inevitable resultado de la danza. Los Hijos del emperador ya habían perdido. Perdieron en el momento en el que la naturaleza de sus heridas se hizo visible. Los traidores no podían hacer nada para detener lo que se les venía encima. Confiaba que ellos se dieran tan perfecta cuenta como él mismo. Quería que experimentaran el final de toda posibilidad, el imparable avance de la ejecución.

Sin embargo, lucharon hasta el final. Lucharon duro, intentando llevarse al olvido junto a ellos a la *Asirnoth*. Las armas del *Tharmas* concentraron su fuego en un solo punto en el centro de la nave.

-Han caído los escudos- comunicó Demir. **-La integridad del casco está comprometida.**

-Ventilar y sellar- ordenó Khalybus. **-Toda la energía disponible a los escudos de estribor.**

-¡Contactos!- dijo Seterikus. **-Múltiples señales en movimiento.**

-¿Desde qué dirección?- preguntó Khalybus.

-De todas.

-Hermano-Capitán- dijo Demir **-nuestro franco de babor será vulnerable.**

-Tenemos tiempo.

Demir hizo una pausa y luego dijo: **-¡Siga las ordenes!**

Tenían tiempo, se dijo a sí mismo Khalybus. Lo crearía él mismo si fuera necesario.

La *Perdición de Asirnoth* completó la maniobra. Las dos naves quedaron flanco con flanco. La distancia entre ellas se convirtió en irrelevante. El *Tharmas* seguía luchando, pero ya estaba muerto.

-Fuego- dijo Khalybus.

El *Asirnoth* golpeó con una andanada completa y luego con otra. Golpeó a la *Tharmas* al menos con el doble de la fuerza que podía convocar la nave de la III Legión. Khalybus hizo una mueca al sentir el estremecimiento de la *Asirnoth*.

Los escudos de vacio vacilaron de nuevo e incluso algunos cayeron ante el fuego del enemigo. Demir seguía gritando informes de daños, pero Khalybus le desconectó. Se centró en la *Tharmas*. Su concentración siguió a los proyectiles anti-buque atravesando el vacío. Había llevado al *Asirnoth* a esta acción, y por el Trono, que esté acto de justicia sería completado.

Bajo el bombardeo de los enormes proyectiles, los escudos de vacío de la *Tharmas* brillaron como soles y luego se apagaron, cayendo en la oscuridad. Los torpedos impactaron dentro del casco, y de repente hubo una nueva luz. Comenzó con un intermitente carmesí. Era de las tormentas de fuego que recorrían los pasillos de la nave. Se hizo más brillante, mientras incorporaba dolor e intensidad. Finalmente se convirtió en un rugido de plasma, el grito de muerte de la nave. El *Tharmas* se partió. Su proa y su popa comenzaron a moverse independientemente, aún cuando iban siendo tragados por la creciente bola de fuego. La inmensa nave fue eclipsada por las explosiones. Una cascada de ondas de choque se extendió a través del vacío.

-¡Salgamos de aquí!- dijo Khalybus, pero Kiriktas ya estaba alterando el rumbo, puso al *Asirnoth* en un rumbo de salida, tomando la tangente del arco que había estado estableciendo en el combate con la *Tharmas*. **-Hermano Demir, redistribuya la energía de los escudos de vacío.**

Mientras hablaba, los primeros torpedos de la flota oculta impactaron contra el flanco de babor de la *Asirnoth*. El impacto fue profundo. Khalybus sabía que los daños eran graves, incluso antes de que Demir diera su informe. Las profundas vibraciones de la nave le habían sorprendido. El pulso de vida de la nave

tartamudeó. Khalybus se preguntó si se había equivocado. Esto no era un ataque para herir. Los Hijos del Emperador venían a matar.

-Hemos perdidos las baterías de dos puertos de cañones- dijo Demir. **-Hay múltiples daños debidos a las explosiones secundarias provocadas por los impactos. Más una brecha en la bahía de acceso. Los incendios se están extendiendo.**

-Haz lo que debas- dijo Khalybus. Demir no necesitaba que le dijeran lo que tenían que hacer. Esa orden era la confirmación de que el capitán comprendía las pérdidas que se estaban produciendo y el peaje adicional que se pagaría. ¿Cuántos hermanos de batalla habían estado cerca de la bahía de embarque y habían sido expulsados al vacio? ¿Cuántas naves artilladas se habían perdido? ¿Cuántos siervos habían sido incinerados por los incendios? Preguntas cuyas respuestas eran, en estos momentos, totalmente irrelevantes. Ahora mismo, lo único importante era la supervivencia de la nave y su capacidad para seguir combatiendo. Segundo a segundo, era la única consideración si querían conservar alguna esperanza de llegar al final del juego de esta campaña.

-¿Podemos permitirnos mayores pérdidas?- pregunto Cruax, como si leyera la mente del capitán.

-Si hubiera alguna manera de evitarlas, daré las órdenes convenientes- prometió Khalybus.

La *Perdición de Asirnoth* se estremeció otra vez. Todas las alertas saltaron.

-No la habrá- dijo Cruax.

-Los Hijos del Emperador perderán mucho más- prometió Khalybus.

Pero sólo si el *Asirnoth* lograba escapar del sistema.

-Timonel Kiriktas, ponga rumbo al punto Mandeville. Hermano Seterikus, ¿Cuáles son las posiciones del enemigo?

-Aún están en los bordes exteriores del sistema. Las naves más alejadas al punto Mandeville se están aproximando, cerrando el círculo. Las más cercanas al punto de salto no se mueven.

-Saben que tenemos que ir hacia ellos. Bien, ¡hagámoslo! A toda velocidad. Toda la energía a las baterías delanteras.

Esta era la parte más difícil del juego en el sistema Czysicus. Pero estos movimientos estaban abiertos para él, podía mover ficha. Los Manos de Hierro no podían evadirse de la red que se estaba tejiendo a su alrededor y no podían lucha contra toda una flota. Había un temblor en las vibraciones de la *Asirnoth*. Khalybus dudaba que su nave pudiera enfrentarse a un solo enemigo más con alguna expectativa de supervivencia. Sólo quedaba la huida o la muerte. Así que el crucero de ataque corrió hacia los dientes de la trampa.

-Hermano-Capitán- llamó Seterikus **-estamos enfrentándonos a la barcaza de batalla Urthona.**

-Entonces vamos a darles algo para que se preocupen- dijo Khalybus.

-Esto es un acto desesperado- murmuró Cruax.

-Así es esta misión. Así es nuestra guerra.

-Te entiendo, capitán. ¿Pero es la desesperación fiel a nuestros principios?

-Lo es- dijo Khalybus. **-Sabíamos que esto era una trampa. Era un riesgo calculado. Que las posibilidades estén en nuestra contra no lo hacen menos calculado.**

-Bien- dijo el Padre de Hierro.

La *Perdición de Asirnoth* corrió directamente hacia el *Urthona*, los proyectiles de cañón y los torpedos corrían por delante, como si quisieran limpiar el vacío del fuego enemigo. El perfil del *Asirnoth* se reduciría ante los puntos de mira de la barcaza de batalla enemiga. Khalybus captó la ironía en el uso de la misma táctica contra el enemigo que tan poco había hecho a favor de la *Tharmas*. Pero los Manos de Hierro tenían velocidad. Eso, y la débil esperanza de la suerte, era todo lo que tenían para intentar escapar.

Calculado, pensó Khalybus. La palabra era tanto más amarga al ser fiel a la situación. Sus hermanos y él habían sido empujados a este extremo por la traición. Todos los Manos de Hierro estaban ahora en un riesgo calculado en su forma más extrema.

Las armas de la barcaza de batalla y de sus escoltas brillaron en el vacío sideral.



Ariston sonrió mientras se giró desde las pantallas tácticas para observar la presentación en el óculo. Los juguetes de cuerda de la X Legión se estaban comportando con perfecta previsibilidad. Estaban haciendo lo que él esperaba, cuando él lo esperaba. Podía marcar el tempo con los latidos de sus maniobras, No había arte en su modo de hacer la guerra. Era demasiado mecánica. Nunca había entendido su compromiso con ese enfoque. Cuando habían luchado uno al lado del otro, había apreciado las aplastantes victorias que lograban, pero encontró poco inspiradores sus métodos. Ahora tenía una perspectiva diferente. Ahora usaría su perseverante torpeza como un medio para su arte. Tenía el lienzo preparado y viajaría a través de del mismo, marcándolo de acuerdo a su voluntad. Una creación de tal magnitud sería una deliciosa fuente de sensaciones, estaba seguro, especialmente en el momento del final, cuando los Manos de Hierro dieran el gran salto hacia su extinción final.

-La aniquilación- dijo a Enion **-tiene un regusto picante que debería ser probado más a menudo, ¿no está de acuerdo?**

-Completamente, Lord Comandante.

¿Enion estaba de acuerdo porque sentía que ese era su deber o porque realmente entendía lo que quería decir Ariston? El palafrenero era un oficial inteligente. Había estado mostrando una aptitud cada vez mayor para las complejidades de las sensaciones y de los matices del dolor. Una serie de ganchos y de cables unían las comisuras de sus ojos al blindaje de sus hombros. Cada vez que el palafrenero giraba la cabeza, su carne se volvía a abrir. Sus ojos parecían derramar lágrimas eternamente, lágrimas de sangre, pese a que había cortado las comisuras de sus labios para formar una sonrisa fija. Tal vez si que pudiera concebir la exquisita naturaleza del plan de Ariston.

-Quiero que les causen daños- ordenó Ariston a sus oficiales. **-Háganles creer que ha llegado su momento. Pero no los maten.**



-Al menos hemos hecho que uno de ellos se mueva- dijo Raud.

Una fragata a babor de la *Urthona* estaba realizando una acción evasiva, elevándose por encima del plano de batalla. La inmensa barcaza de batalla no se desvió de su curso. Fila tras filas, brillaron las descargas de sus baterías de cañones, sacudiendo el vacío con un silencioso trueno. El *Urthona* era dos veces el tamaño de la *Perdición de Asirnoth*, se aproximaba lentamente con una inquebrantable arrogancia. Pero no era invulnerable a los golpes del crucero de ataque.

Conocen la gravedad de los daños que nos han infringido, pensó Khalybus. Vio una burla en la osadía de la *Urthona*. Los Hijos del Emperador estaban sujetando un espejo ante los Manos de Hierro. Mirad, nos estaban diciendo. Así es como una vez fuisteis a la guerra, lo hemos aprendido de vosotros.

El *Asirnoth* se estremeció de nuevo cuando los proyectiles enemigos impactaron en su proa. Los escudos amortiguaron lo peor del impacto, pero la energía cinética de los proyectiles de una docena de metros de largo era tal que los golpes corrieron a los largo de la columna vertebral de la nave. El blindaje de proa quedo arruinado.

Un torpedo cruzó la parte superior del casco y chocó contra la base de la superestructura. El impacto sacudió el puente de mando con la fuerza de un terremoto y lanzó a los tripulantes mortales por los suelos. Los legionarios se mantuvieron de pie pero Khalybus sabía que se estaban preparando para lo inevitable. No se necesitarían muchos impactos como ese para condenar al *Asirnoth*. Si el resto de la flota comenzaba a dispararles, el final llegaría en cuestión de segundos.

-Timonel- dijo Khalybus. **-Nuestra necesidad de escapar es cada vez más acuciante.**

Kiriktas convocó más potencia de los motores. El zumbido de fondo de la *Perdición de Asirnoth* se transformó en un gruñido y bajo él, se enroscaba la tensión aún más profunda del motor de la disformidad preparándose para el salto. La trepidación y los picos en las vibraciones aumentaron considerablemente. Khalybus ahorró un pensamiento para dedicarlo a la estabilidad del impulsor de disformidad, la integridad del casco y la fuerza del campo Geller. Luego puso todas esas preocupaciones a un lado. El *Asirnoth* sobreviviría al salto o no lo haría.

Pero primero tenía que sobrevivir hasta el salto.

-Diez segundos- anunció Kiriktas.

Otra andanada del *Urthona* les alcanzó. En algún lugar el hierro gritó. Una cadena de explosiones, solapándose unas con otras, hizo temblar la espina dorsal de la nave.

Parecía que Khalybus mantenía su nave unida solo con la fuerza de su voluntad.

Mejor entonces. Tenía un montón de ella, de sobra.

La realidad se estremeció y se rasgó. La *Perdición de Asirnoth* saltó a la disformidad.



La nave herida desapareció del plano físico. Dejó atrás una estela de energía disipándose, algunas de sus propias heridas y otras de los susurros de la locura que sangraban desde la disformidad. Ariston vio perfectamente el daño causado al crucero de ataque. Juzgó que los Manos de Hierro podrían sobrevivir al viaje a través del empíreo, pese a que eso les pondría a prueba. El viaje sería mucho más difícil para ellos que para los Hijos del Emperador, aunque no estuviesen averiados.

Abrió un canal de comunicaciones hacia toda la flota. **-A todas las naves, salten tras el *Urthona*-** dijo. **-Vamos a dejar que nuestra presa nos guíe a través del immaterium.**

La barcaza de batalla dio el salto unos minutos después de la *Asirnoth*. Sus motores la siguieron impulsando durante todo el proceso. La ventaja temporal de los Manos de Hierro significaba muy poco en la disformidad. Allí, el espacio era elástico y el tiempo se retorcía. Ninguno tenía un significado objetivo. Simulacros oscuros tomaron su lugar, junto a la ilusión de la materia, la insistente presencia de los sueños y seres de oscuras inteligencias.

La disformidad era una tormenta. Se convulsionaba con una fusión de placer y de furia. Olas de no ser se elevaban desde el infinito y se estrellaba contra las locas

criaturas que pensaban que podían navegar por el dominio de los dioses sin su permiso.

Sin embargo, para unos pocos elegidos, el camino se abrió. El *Urthona* pasó entre los vórtices de destrucción. Los Hijos del Emperador viajarían por los mares de la irrealidad sin obstáculos. La Iluminación los había llevado a la sabiduría escondida en los extremos más alejados de la sensibilidad y una brillante luz marcaba su camino a través del immaterium. Todos los poderes que gobernaban la disformidad eran uno en la guerra de Horus contra el Emperador.

La *Perdición de Asirnoth* fue atrapada por la tempestad. Su navegante estaba casi ciego. ¿Dónde estaba la luz del Emperador para guiarlos?

En ninguna parte. Ocluido. Inundado por la tormenta ruinosa.

-El enemigo tendrá suerte si puede hacer saltos cortos- comentó Enion.

-La suerte tiene poco que ver con esto- dijo Ariston.

-No entiendo.

-Estamos aquí para seguirles. Queremos que lleguen a su destino. También lo desean nuestros maestros- sonrió Ariston. **-El viaje no será fácil, pero llegará a puerto seguro-** su sonrisa se hizo aún más amplia. **-Les seguiremos y les haremos arder.**



Los estremecimientos de la *Asirnoth* empeoraron tras la translación a la disformidad. Las tensiones del immaterium eran menos directas que las de un bombardeo, pero mucho más insidiosas. La muerta de lo real rodeaba a la nave y buscaba erosionar su existencia.

-¿Nos están siguiendo?- preguntó Khalybus a Sterikus.

El legionario movió la cabeza en señal de frustración. **-No sé qué decirle, hermano-capitán-** se apartó de la pantalla auspex. **-Podrían estar justo encima de nosotros y no lo sabría.**

-Ellos están aquí- dijo Levannas. **-Cuente con ello.**

-De acuerdo. Si no fuera así, los Manos de Hierro habrían ganado una pequeña victoria, una por lo que no valía la pena realizar tal sacrificio- el capitán se dirigió a todo el puente. **-No podemos ver, pero debemos asumir que ellos pueden vernos. Ahora, debemos dedicar todos nuestros esfuerzos a intentar evadirnos.**

-Cuanto más tiempo nos quedemos en la disformidad…- comenzó a decir Raud.

-Lo sé, hermano. Pero me gustaría que tuviéramos una opción.

-Si logramos perderlos- preguntó Seterikus. **-¿Qué habremos logrado?**

-No vamos a perderlos. Pero no debemos subestimarlos. Si nuestros intentos de evasión son una simple fachada, ellos se darán cuenta. Tenemos que poner toda nuestra habilidad en intentar sacudírnoslos. Hizo una pausa y se quedó esperando. Había una pregunta que él deseaba que le hicieran sus hermanos. Quería que uno de ellos la articulara. Que la hiciera en voz alta para poder contestarla, era algo muy importante. No para el éxito de la estrategia pero sí para la moral de su clan.

Raud fue el primero en hablar. **-Hermano-Capitán, parece que nuestra estrategia se basa en la asunción de nuestro propio fracaso.**

-Efectivamente- le dijo Khalybus, pero hablándoles a todos. **-Este es nuestro momento de mayor debilidad. Esto lo sabemos. Lo mismo ocurre con los traidores. Conocer exactamente cuáles son nuestras fuerzas relativas es crucial para el proceso de esta guerra. Seremos rigurosos en todos los procedimientos, incluso en este necesario fracaso. Es a partir de esta precisión de donde surgirá nuestra victoria. ¿Algunos de ustedes piensan que podemos engañar a los Hijos del Emperador? ¿No? Pues, os juro hermanos que podemos. Pero los vamos a engañar con la verdad.**

Se volvió para mirar a Cruax. El Padre de Hierro asintió.

-Perfección- dijo Khalybus. Miró nuevamente hacia la tripulación del puente. **-Perfección. Los Hijos del Emperador creen que ese concepto es suyo. Pero recordar las armas que Ferrus Manus y Fulgrim forjaron tras su primer encuentro. Ambas eran perfectas. Nuestro camino no es el suyo y nuestra perfección romperá la suya.**

El capitán se detuvo un momento.

-Después de todo- añadió **-no pudieron impedir que entráramos los primeros en la disformidad.**



Seguir a la *Perdición de Asirnoth* fue un placer en sí mismo. Ariston pensaba que era como el correteo de un insecto a través de una hoja de pergamino. El insecto podía cambiar de dirección todo lo que quisiera, pero al final de sus esfuerzos seguía tan visible como lo había sido desde el principio.

La disformidad no era un pergamino. Era la oscuridad y la locura. El crucero de ataque hacia repentinas correcciones de rumbo, aprovechando las mismas tormentas que amenazaban a la nave con la destrucción. Ariston imaginó como verían esas maniobras los Manos de Hierro. Navegando corriente abajo tras las corrientes de la locura, tomando decisiones cada vez más al azar, con el riesgo de que cada decisión les llevara a la disolución de la coherencia. Deben creer, pensó, que es imposible ser detectados en el medio de esta locura del no-espacio.

El *Urthona* no tuvo la menor dificultad en seguir a su presa. Si la persecución hubiera sido en el sistema Czysicus y el *Asirnoth* tuviera fugas de radicación, la búsqueda apenas hubiera sido algo más simple. El arte reside en la contención. **-Ejecutare personalmente al capitán de la nave que sea detectada por el enemigo-** anunció a la flota. Todos estaban ansiosos de la sangre de los Manos de Hierro. Así era él. Pero tenía que haber suficiente sangre. Tenía que haber para todos.

Así que toda la flota le siguió. La distancia entre él y la nave de la X Legión era una simple ficción, donde el espacio era una mentira. Pero las naves eran reales. Tenían presencia, una intensidad que afectaba a la disformidad y que era detectable por el resto de las naves. Ariston contuvo su fuerza. Redujo a cero la intensidad de la presencia de la flota respecto a la *Perdición de Asirnoth*. El crucero de ataque se desvaneció a una débil percepción. Aún podía ser rastreado, pero flotaba al borde de la desaparición. Para los Manos de Hierro, acosados por la fuerza de las tormentas de la disformidad, los Hijos del Emperador serían invisibles.

-Corremos el riesgo de perderlos. El *Asirnoth* viaja por otra corriente turbulenta- dijo Enion.

-No lo haremos- respondió Ariston.

-Pero deberíamos…

Ariston lo interrumpió. **-Lo que ellos hagan es irrelevante. Ellos están perdidos desde el mismo momento en el que aceptaron nuestro cebo. Son nuestras acciones lo que realmente importan. No voy a ensuciar nuestro arte al correr hacia adelante con ciega impaciencia. Ese es el riesgo. Cuando estropeamos nuestro trabajo por accidente en lugar de conseguir el objetivo, ahí es cuando fallamos. Ese fue el crimen de Theotormon.**

-Y fue castigado por ello.



Pasaron muchas horas de tiempo de nave antes de que la *Perdición de Asirnoth* finalmente saltara de la disformidad al espacio real. Ariston se sorprendió porque su capitán se hubiera arriesgado a un salto tan largo y turbulento. Su nave estaba gravemente dañada. Debía estar a punto de perder la integridad estructural.

El *Urthona* le siguió. La flota volvió a surgir al espacio real.

El nuevo sistema también estaba muerto.

-Delio- dijo Enion. A Ariston le agrado la simetría con Czysicus. La probabilidad había reforzado la estética de la trampa. Acorralaron a su presa en un rincón de la galaxia tan vacío y desesperado como aquel en el que se había iniciado la persecución.

Bien.

La *Perdición de Asirnoth* tenía fugas de plasma. Dejaba un rastro tan fácil de seguir que casi era insultante. Ariston se ofendería si Khalybus tratara de ocultarse.

Pero el capitán de los Manos de Hierro no lo hizo. Localizaron al crucero de ataque anclado en órbita baja sobre Galeras.

Tras observar las lecturas del auspex, Bromion gritó. **-Hay lecturas de energía procedentes de la luna. El enemigo ha establecido una base.**

-Luego, ya han elegido su tumba- dijo Ariston.

La *Perdición de Asirnoth* se volvió más claro en el óculo. Sus heridas eran extensas. Los fuegos brillaban a través de las fisuras del casco. La silueta del crucero estaba deformada, hundida. Era un hueso masticado.

Ariston la señaló. **-Vamos a dirigirnos contra la base. Pero primero quiten de mi vista ese triste pecio.**

Los Manos de Hierro contraatacaron. Una sola vez. Ariston se sorprendió de que lo lograran.

Los escudos de vacío de la *Urthona* anularon la solitaria andanada. Respondieron con una andanada de torpedos y el devastador fuego de los cañones. Esa descarga fue acompañada por todas las naves de la flota. Rodearon a la *Asirnoth* y quemaron el vacío con el poder de los Hijos del Emperador. El crucero se desvaneció, la explosión de su motor de la disformidad no pudo distinguirse de la tormenta de fuego que la provocó.

Aún ardía el fuego de la muerte del *Asirnoth*, un sol en miniatura, cuando las vainas de desembarco comenzaron a caer sobre Galeras. La órbita alrededor de la luna estaba repleta de naves. Sus cascos vomitaron una lluvia de metal que azotó su superficie. Las llanuras por debajo de la base de los Manos de Hierro se lleno de legionarios con armaduras del color del lujo y la violencia.

Ariston se situó en la base de la colina mientras sus ejércitos se reunían delante de él. Se volvió hacia un lado, hacia Enion. **-Lo realmente importante no es solo la victoria-** dijo. **-También hay una lección que debemos enseñar.**

Los Hijos del Emperador pasarían sobre los Manos de Hierro como una imparable ola. Aplastarían al enemigo en un eco de su propia guerra mecánica, la ironía de ese gesto sería el exceso del verdadero arte.

Las filas de los Marines Espaciales desaparecieron en la oscuridad de la atmósfera. Las vainas de descenso eran vagas siluetas. Desde más lejos llegaba el gruñido de los tanques, llevados a tierra por las naves de descenso. Ariston no podía verlos, pero

estaban bajo su mando. Los proyectiles comenzaron a martillear las paredes de la base mientras los legionarios marchaban sobre ella.

-¡Hermanos!- les gritó a todos ellos a través del vox. **-¡Los Manos de Hierro han huido y ahora se esconden acobardados! ¿Vamos a completar su humillación?**

Fue respondido y se regocijó ante el clamor de sus guerreros. Esto era la guerra convertida en sensación y la sensación como arma de guerra.

La marcha comenzó.

La base de los Manos de Hierro apenas era visible en la cima de la colina. Al principio fue una mancha, una borrosa mancha negra. No fue hasta que Ariston llego a la mitad de la cuesta cuando los detalles comenzaron a revelarse por sí mismos. Las agudas líneas de la pared habían sido dañadas por los proyectiles de los tanques Demolisher Vindicador. Fue entonces cuando los cañones emplazados en las paredes respondieron al fuego. Eso sorprendió a Ariston. Los Manos de Hierro les habían dado a los Hijos del Emperador todo el tiempo necesario para aterrizar, organizarse y montar el ataque. El ejército de Ariston estaba muy por encima de cualquier contingente que Khalybus pudiera tener tras las paredes, por lo que esperar tanto tiempo para devolver el fuego era una composición de errores.

A su lado, Enion frunció el ceño. **-¿Realmente son tan estúpidos?**

-Me parece difícil de creer.

-¿Una trampa?

-Probablemente.

-¿Pero cómo? ¿Qué esperan poder hacer?

Ariston no lo sabía. Por primera vez, desde la llegada de la *Perdición de Asirnoth* a Czysicus, sintió un atisbo de inquietud. Trató de imaginar lo que los rotos y agotados Manos de Hierro podrían utilizar para contrarrestar su avance. Fracasó y eso le molestó, porque le era aún más difícil de imaginar el colapso final de la abyecta X Legión.

Ariston observó atentamente por si veía un campo de minas o una emboscada. Ambas cosas habrían sido probables. El smog volcánico de la atmósfera era tan

espeso que su vista de presa (visión térmica de los Astartes, nt) no podría detectar un ataque hasta que fuera demasiado tarde.

Pero incluso una exitosa emboscada apenas habría frenado el ataque. Y no se veía nada. Sólo los cañones de la pared.

Sus proyectiles abrían cráteres en la colina. Los legionarios se desintegraban. Los cañones se hicieron sentir, aunque fueran pocos. Y uno por uno, quedaron en silencio al acercarse los tanques, concentrar su fuego y derrumbar las paredes.

El fuego defensivo cesó y así se mantuvo durante varios minutos. Ariston cruzó las ruinas de la línea fortificada. Llego a lo que antes era el bloque central de la fortaleza. Las estructuras prefabricadas más pequeñas continuaban ardiendo.

-¿Dónde están?- pregunto Enion.

Ariston se preguntaba lo mismo. Lo que estaba enterrado entre los escombros allí permanecería oculto, sólo vio lo que parecían ser los restos de servidores desperdigados aquí y allá. No había el menor rastro de los Manos de Hierro, sólo había silencio en corazón de la fortaleza que se extendía ante él.

¿Saltara ahora la emboscada? se preguntó. *No*. Incluso con la gran concentración de sus tropas en la base, su ejército era tan numeroso que aún se extendía hasta el principio de la pendiente de la colina.

-¿Un ataque orbital?- sugirió Enion.

-¿Con qué? Si la *Perdición de Asirnoth* siguiera intacta hubiera podido ser- se dirigió hacia el bunker principal. **-Nuestras respuestas se encontrarán allí-** dijo.

-Sera una trampa.

-Sera una trampa muy pobre.

Tenía que serlo.

Algunos proyectiles habían caído sobre la estructura, pero había aguantado. Había perdido varios de sus conductos de ventilación, pero parecía ser lo suficientemente sólida. Bólter en ristre, Ariston cargó contra las abiertas puertas, nadie se lo

impidió. El corredor delante de él estaba desierto. Globos lumen iluminaban un camino silencioso y el aire estaba repleto de ausencia.

-Aquí no hay nadie- murmuró Enion.

-Si estaban todos a bordo de su crucero de ataque, es que eran peores que tontos- respondió Ariston. La inquietud se mantenía, pero también la rabia. Su gran triunfo se convertiría en vergüenza contra un enemigo tan incompetente.

Pero no, eso era imposible. Los Manos de Hierro eran unos tontos en su dogmática lealtad hacia el Emperador. Pero seguían siendo buenos tácticos.

El corredor conducía a un gran área abierta en el centro del bloque. Ahí, un pozo descendía profundamente en la torturada corteza de Galeras.

-Una arriesgada empresa- comentó Enion.

-Estoy de acuerdo- vapores sulfúricos se elevaban desde las profundidades. Incluso dentro de los muros, Ariston podía escuchar el distante e interminable retumbar de los volcanes de la luna. Polvo, sacudido de la temblorosa roca, flotaba a ambos lados del pozo. Un seísmo sólido sería suficiente para desencadenar el colapso del bloque.

-Es profundo- dijo Enion. Había tiras de lumen a intervalos regulares, que desaparecían en la penumbra.

-Independientemente de lo haya ahí abajo, les supuso un considerable esfuerzo y mucho riesgo llegar hasta allí- dijo Ariston. Hizo un gesto hacia un montacargas cuyas guías parecían descender por toda la longitud del pozo. **-Una clara invitación.**

-¿Un cebo?

-Por supuesto. Ellos no rechazaron el nuestro. Yo no voy a rechazar el suyo.

-Tenemos otras opciones.

-¿Las tenemos? Si queremos acabar con ellos, tenemos que saber dónde están. Tenemos que saber lo que están haciendo- Ariston se detuvo a pensar durante un

momento. **- Una escuadra conmigo**- dijo. -**Y quiero que la flota esté lista para un reembarque de emergencia.**

-¿Qué pueden hacer contra nosotros?

-No lo sé. Pero ellos piensan que pueden hacer algo. No les daré esa oportunidad.

Ariston, Enion y los ocho hermanos de la escuadra de mando entraron en la plataforma del montacargas. Este era muy rápido, pero el descenso fue largo, el pozo era mucho más profundo de lo que Ariston había supuesto. La violenta vida de la luna les siguió mientras bajaban. Profundas vibraciones se abrían paso por las paredes. Habían arrancado varias guías del montacargas. La plataforma zumbaba.

Abajo. Más abajo. Sin ramificaciones. No se habían excavado minas. Solo bajaban más y más profundamente en la corteza de la luna.

-¿Qué estaban buscando?- preguntó Enion.

*¿Y cómo sabían que estaba aquí? p*ensó Ariston. Sólo había esta base, este pozo. Esto era una obra de certeza, no de exploración.

La temperatura estaba subiendo. Un resplandor subía desde abajo.

Era de color rojo. Magma.

La respuesta le llegó a Ariston justo antes de ver lo que esperaba en las profundidades.

-Ellos no buscaban nada- dijo a Enion. **-Estaban colocando algo.**

-¿Qué…?- comenzó a decir Enion, pero luego vio unas formas cilíndricas entre las penumbras. Estaban sujetas a las paredes del pozo, en espera de una distante señal para comenzar su breve pero terrible floración.

Torpedos ciclónicos.

Ariston abrió la boca, pero no tenía voz. Había sido estrangulada por la soga que habían apretado alrededor de su flota.



Esas armas podían partir un planeta por la mitad, si se daban las circunstancias adecuadas. El 85º Clan había eliminado el elemento azar. *Rigor*, pensó Khalybus, mientras era testigo de la culminación de su obra. Precisión. *Allí era donde los Manos de Hierro encontraban las fuentes de la perfección.*

Los torpedos detonaron. Su inmenso poder multiplicó las fuerzas y tensiones que procuraban destrozar la luna. La muerte de Galeras vino de golpe. La luna explotó. El fuego de su final fue opaco y feo, un puño volcánico arremetió contra la órbita cercana. Una tormenta de grandes fragmentos de corteza lunar envueltos en fuego volaron hacia el exterior a través de la flota de los Hijos del Emperador. El *Urthona* se desintegró, su explosión fue brillante, tan orgullosa como la de una estrella. Estuvo rodeada por las piras más pequeñas de otras naves.

Las colisiones y las ondas de choque se superpusieron unas sobre otras. Naves de varios miles de metros eran simples fragmentos en el holocausto, golpeadas hacia la nada cuando los restos de la luna fueron propulsados hacia el exterior. Pedazos del tamaño de montañas rasgaron los cascos. No hubo tiempo para reaccionar. No hubo maniobras de evasión. El único escape vino del ciego azar.

A medida que la onda de choque pasó, unos pocos supervivientes se alejaron de la catástrofe. Ninguno estaba en buen estado. Pocos podrían dar el salto a la disformidad.

Khalybus dirigió el exterminio a bordo de la fragata Sthenelus de los Manos de Hierro, que había perdido a su capitán durante la terrible experiencia sobre Isstvan. Su escuadra era pequeña. No tenían naves capitales. Pero eran los suficientes para aplastar lo que restaba del enemigo. Los Hijos del Emperador aún tenían un crucero, el *Hypsous*, que ya estaba ardiendo cuando el *Sthenelus* fue a por él. Un enorme agujero ardía en el centro de su casco. Apenas se movía. Posiblemente, su motor estaba a punto de llegar al punto crítico. Khalybus se aseguró de ello.

La luz de la explosión de *Hypsous* iluminó el puente de la Sthenelus. Khalybus observó hasta que no quedo más que el vacío, luego salió del puente. Se dirigió hacia sus nuevos aposentos, la cámara de un guerrero muerto, ahora ocupada por el capitán de una nave muerta.

Levannas le estaba esperando en el corredor, fuera del puente. Khalybus no lo había visto en él, pero eso no significaba que el Guardia del Cuervo no hubiera estado allí.

-Tengo curiosidad por conocer su opinión, capitán- dijo Levannas.

-Me alegro por nuestra victoria- dijo Khalybus. **-Pero lamento que también hayamos sufrido una importante pérdida**- la *Perdición de Asirnoth* ya no podía salvarse cuando volvieron nuevamente a Delio. Los Manos de Hierro la habían abandonado, dejando sólo los suficientes servidores a bordo del crucero de ataque y de la base, para hacer creer que estaban ocupados mediante el uso de las armas de fuego.

-**Los Hijos del Emperador han sufrido un golpe mucho mayor.**

-**Quizás. La III Legión había sido herida. Pero poco más que eso.**

-¿Ve lo que seriamos capaces de lograr?- preguntó Levannas y en ese mismo momento, Khalybus oyó su desesperación tan cuidadosamente suprimida. La Guardia del Cuervo era tan necesaria para continuar la guerra como los Manos de Hierro.

-Sí- dijo Khalybus en voz baja. **-Sí, lo veo.**

La incorporación de los métodos de la Guardia del Cuervo en la estrategia de los Manos de Hierro había dado sus frutos. Destrozados, fragmentados y heridos, pero pese a todo ello, aún podían golpear a los enemigos y golpearles duro.

Todavía continuaban en la guerra y exigirían el pago en sangre.

Y pese a todo…

Él había asegurado al Padre de Hierro que se mantendría en la senda de los Manos de Hierro. Creía que lo había hecho.

Y aún así…

Tantas sombras, tanto subterfugio.

El cambio había llegado. Atrapados por la tragedia y la necesidad, los Manos de Hierro se estaban convirtiendo en algo distinto de lo que habían sido cuando Ferrus Manus los había conducido. Khalybus pudo ver como la transformación sucedía ante sus ojos.

Lo que le molestaba es que no podía ver donde iba a terminar.

FIN DEL RELATO